

DOMINGO

15 de Noviembre (Marcos 13, 24-32)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”



El discurso escatológico en el que el Maestro anuncia tanto la ruina de Jerusalén como el fin del mundo se refuerza con la narrativa de fenómenos cósmicos prodigiosos: el cielo se oscurece, la tierra tiembla, caen las estrellas...

En ese contexto, lo que perdura es la PALABRA. Y la palabra, que es el mismo Jesús, nos refiere a un Dios misericordioso que nos ama por sobre todas las cosas. Un Dios que *“se ríe del juicio”* y que convocará a los elegidos *“de los cuatro puntos cardinales”*... En este tiempo en el que resurgen posturas teológicas y pastorales rigoristas enfrentadas al mensaje del Papa Francisco que recupera la centralidad de la ternura de Dios en nuestras vidas, es bueno, es necesario, reafirmarnos en la PALABRA. El Verbo se hizo carne. El Verbo es Dios. Dios es amor. El amor perdura más sobre todo... Seguramente *“se oscurecerá el cielo, temblará la tierra, caerán estrellas...”*, pero la Palabra permanecerá.

Danilo L.F.C.